

tura gramatical, en el vocabulario, en la evolución histórica, en los modismos y folklore.

El libro consta de tres partes. La primera enmarca la filosofía del lenguaje dentro de la filosofía general de los siete sonidos significativos. La segunda parte estudia el descubrimiento luliano de un sexto sentido, el *affatus* que, a la inversa de los cinco sentidos clásicos, manifiesta de dentro a fuera las vivencias suscitadas de fuera a dentro. La tercera parte expone la filosofía del lenguaje contenida en la obra luliana *De ascensu et descensu intellectus*.

Es encomiable el esfuerzo de Tusquets por situar la obra en el ambiente y en la problemática actuales. De hecho el último capítulo pretende la actualización de la filosofía luliana del lenguaje entrando en diálogo con corrientes filosóficas contemporáneas.

Este libro condensa los años de investigación de Tusquets acerca de esta faceta, tan importante, del pensamiento luliano y constituye a la vez una buena introducción a la filosofía y teología de Ramon Llull. Este carácter introductorio del libro se explica no sólo por tratar una cuestión nuclear, sino también por la claridad y el tono didáctico con que Tusquets enfoca su exposición.

A. Viciano

Luciano VACCARO (ed.), *L'Europa e l'evangelizzazione del Nuovo Mondo*, Fondazione Ambrosiana Paolo VI, Milán 1995, 374 pp.

En continuidad con los congresos que sobre *Historia religiosa europea* venía celebrando la Fundación Ambrosiana Paolo VI, el año 1992 supuso un reto y un incentivo en sus objetivos científicos. Como conmemoración del quinto centenario de la evangelización de América, la Fundación Ambrosiana

organizó un congreso internacional dedicado a *Europa y la evangelización del Nuevo Mundo*.

La nómina de participantes es suficientemente elocuente para mostrar la calidad científica del convenio. Fueron catorce ponentes de las universidades de Roma, Milán, Oporto, París, Sevilla, Madrid y Lima, entre los que se pueden citar a los Profs. Paulino Castañeda, Alberto De la Hera y Francisco Morales Padrón entre los españoles; José Adriano de Freitas Carvalho, de la Universidad de Oporto, Franklin Pease, de la Universidad Católica de Lima, Willi Henkel, Jesús López-Gay y Jesús Angel Barrera, de distintas universidades romanas, etc. La dirección científica del congreso estuvo a cargo de la Profra. Francesca Cantú, de la Universidad de La Sapienza de Roma, que participó ampliamente con la presentación de tres ponencias.

Aunque el título es muy amplio, la mayoría de las ponencias se ciñeron al siglo XVI y a la primera evangelización. El libro tiene el mérito de recoger los temas fundamentales de esa primera acción misional desde las distintas ópticas, la de los misioneros, la Santa Sede y la Corona: la primera evangelización del Brasil; la conquista como marco de la evangelización; la Santa Sede y la evangelización de América, entre la *Intercoetera* de Alejandro VI y la *Sublimis Deus* de Pablo III; los intentos de evangelización pacífica; la primera evangelización en Nueva España y en los Andes centrales; la evangelización y el III Limense; etc. Las únicas ponencias que se escapan a ese marco cronológico son las del Prof. Castañeda, que estudia el episcopologio hispanoamericano hasta 1620, y, sobre todo, la ponencia dedicada a la evangelización de los esclavos negros. Esta última, que corrió a cargo de la Profra. Marie-Cécile Bénassy, de la Universidad de La Sorbonne Nouvelle, llama la atención por ser un tema muy poco tratado en los estudios sobre Historia de la Iglesia

en América. Se centra en la evangelización de los llamados *bozales* y analiza la labor pastoral de Alonso de Sandoval en Cartagena de Indias, el centro más importante de importación y distribución de esclavos negros, a través de su famosa obra *De instauranda Aethiopum salute*; estudia, asimismo, el trabajo evangelizador de otros jesuitas en el Alto Perú, y su intento de evangelización en ¡bantú! a los esclavos africanos pasados desde Buenos Aires.

Las ponencias dedicadas a la primera evangelización de México y de los Andes centrales —que corrieron a cargo de la Profra. Francesca Cantú, y del Prof. Franklin Pease— intentan dar una explicación profunda de esa acción misional, y analizan los móviles y objetivos de los primeros misioneros; tema importantísimo, pues afecta a la cristianización del nuevo Continente.

Tanto la Profra. Cantú al tratar el caso mexicano, como el Prof. Pease en los Andes centrales, no hacen sino recoger las hipótesis de trabajo propuestas hace ya mucho tiempo por M. Bataillon, J. L. Phelan y, en los años ochenta, por G. Baudot. La propuesta batailloniana después desarrollada por Phelan y Baudot, apunta a que los franciscanos que evangelizaron México y —en menor medida— Perú, estaban imbuidos del milenarismo joaquinista. (Ésta fue, como se sabe, la teología desarrollada por los seguidores de Joaquín de Fiore —no por el Abad mismo—, que esperaban una edad del Espíritu Santo, en forma de reino milenarista, antes del fin del mundo).

Es una hipótesis brillante. Sin embargo, no hay unanimidad entre los especialistas, antes bien existen serias dudas sobre el milenarismo franciscano cuando se analizan con profundidad y desde un contexto cristiano tradicional los escritos completos de los frailes menores y se comparan con la teología joaquinista o pseudo-joaquinista. Como es bien sabido, la jerarquía franciscana persi-

guió seriamente la desviación de los *espirituales* —dejemos ahora el asunto de Miguel de Cesena—; y, aunque en los círculos más observantes de la Orden se aprovecharon muchas de las figuras utilizadas por Bartolomé de Pisa, que habían sido tomadas de la literatura pseudo-joaquinista, se buscaron sólo aquéllas que podían servir para la piedad. Hubo, en el franciscanismo ortodoxo de los siglos XIV y XV, como un rechazo de las exageraciones y errores de los espirituales, al tiempo que, debidamente decantados, se recogían en el interior de la Orden algunas leyendas o tradiciones, de inspiración joaquinista en mayor o menor medida. (Esta tarea de incorporación de leyendas piadosas arranca muy pronto, ya a mediados del siglo XIII, y tuvo como artífice principal a San Buenaventura, que redactó las dos *Legendae* de San Francisco).

Por otra parte, se ha demostrado que la reforma de la Orden franciscana en la Península Ibérica, concretamente la reforma de fray Juan de Guadalupe en Extremadura —de donde partieron los evangelizadores de México— no estuvo conectada con el movimiento de los *espirituales*. Leer en clave joaquinista los documentos fundacionales de la misión franciscana en México, extendidos por Quiñones, o interpretar bajo esa misma luz la vida de fray Martín de Valencia, podría ser ya no sólo un apreciación discutible, sino incluso un error importante.

En tal contexto —es decir, en la discusión sobre los ideales religiosos de los franciscanos que fueron a Nueva España— se echa en falta la ya amplia bibliografía, y además muy reciente, que duda seriamente sobre el carácter milenarista de los franciscanos mexicanos y peruanos, y, por supuesto, duda de que hayan sido propiamente influidos por las doctrinas del Abad Joaquín. Esta bibliografía ha subrayado, por ejemplo, la diferencia esencial existente el «providencialismo» y el «utopismo», que pueden encon-

Recensiones

trarse en muchos de aquellos misioneros —y cuánto más en el espíritu franciscano!—; y, por otro lado, el milenarismo o las fantasías apocalípticas desarrollados por los seguidores del Abad florense, quizá tergiversando y mal interpretando el pensamiento del Calabrés.

El volumen se clausura con las intervenciones del Cardenal Carlo María Mar-

tini, arzobispo de Milán y presidente de la Conferencia Episcopal Europea, sobre *La Iglesia Europea frente a la nueva evangelización*; y de Mons. Jorge María Mejía, Vicepresidente del Consejo Pontificio para la justicia y la paz, sobre *La Iglesia en América Latina frente a la nueva Evangelización*.

A. de Zaballa

